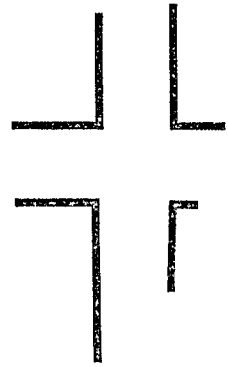


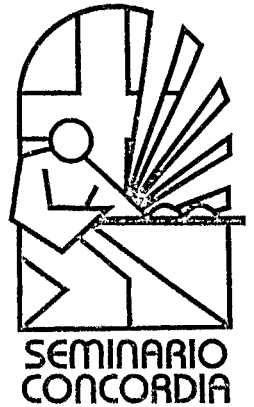
AÑO 46

REVISTA TEOLÓGICA

#164



06
OCTUBRE



REVISTA TEOLÓGICA

PUBLICACIÓN ANUAL DEL SEMINARIO CONCORDIA
Escuela superior de teología de la Iglesia
Evangélica Luterana Argentina.

SEMINARIO CONCORDIA
ESCUELA SUPERIOR DE TEOLOGIA DE LA IGLESIA
EVANGELICA LUTERANA ARGENTINA
FUNDADO EN 1942

Calle 49 N° 7200 (Ex Libertad 1650)
1655 - José L. Suárez Bs. As.
Fax y T.E. 4720-7797 o 4729-0345
E.mail: Concordia@asit.org.ar

EDITOR:

José Pfaffenzeller

CUERPO DOCENTE:

Antonio Schimpf
Roberto Bustamante
José Pfaffenzeller

**COLABORAN
EN ESTE NÚMERO:**

Carlos Nagel
Sergio Fritzler
Sergio Schelske
Roberto Bustamante
Antonio Schimpf
François Lara

INDICE

- Pastoral al Enfermo #1
- Contextualización de la liturgia #10
- Redes de Contacto, Roles y Relaciones Personales: Claves para Desarrollar la Misión de la Iglesia en el Contexto Urbano #17
- Interpretación tipológica de las Escrituras #22
- El significado de 'æbæd y de la raíz 'bd #36
- Milenarismo #48
- Bibliotecas en el mundo #54

Introducción

La asistencia pastoral a las personas enfermas es una tarea prioritaria del ministerio cristiano. Las ovejas del rebaño, que por alguna razón no pueden caminar solas, necesitan atención especial de su pastor. Ellas no pueden superar ciertas limitaciones que les impone una enfermedad, accidente o cualquier causal que ha deteriorado su salud, y es ahora la iglesia, en la persona de su pastor, o de alguna persona encargada de este servicio, quien tiene que velar por ella y acompañarla en esos días particulares, mientras se halle impedida.

No ha de pensarse sólo en personas pertenecientes a la propia congregación, sino que la atención puede ser ampliada a toda la comunidad de enfermos, sin distinción de credos, con el consentimiento de las mismas. Esto vale especialmente cuando se realiza un trabajo de capellanía a los enfermos y se apunta a todos los pacientes en general.

Se trata de un servicio de amor que la iglesia siempre ha ejercido con mucha dedicación. La visitación a los enfermos ha ocupado un lugar importante en la agenda de todo pastor responsable y consagrado. No todas las personas tienen el don especial, ni les agrada esta tarea. Así hay también pastores que son muy hábiles y les place realizar las tareas que su vocación requiere, pero no le agrada el trato con los enfermos. Por ello necesitarán dedicarle mayor atención a esta área, y ejercitarla, a fin de poder realizarla aceptablemente, ya que los enfermos son una franja muy especial dentro de cada comunidad, y que necesita atención también especial. El descuido de estas personas por alguna razón, no sólo afecta al enfermo en sí, sino a su grupo familiar, y puede ser principio de problemas en las relaciones entre el pastor y la congregación.

Así también la realización de esta tarea con fines asistenciales y testimoniales, no proselitista, puede abrirle las puertas a toda la comunidad como persona respetable y dedicada a servir, y alcanzará de este modo "un buen testimonio de los de afuera" (de su propia comunidad cristiana local).

Jesús, en la lista de las obras de amor, frutos de la fe, incluye la visita a los enfermos como muestra de un genuino discipulado. En Mateo 25:36 leemos estas palabras, dirigidas a las ovejas: "...estuve enfermo y me visitasteis..." Y en el vers. 43 aparece como una de las causales de condenación, dichas a los cabritos: "...estuve...enfermo...y no me visitasteis...". Jesús equipara este servicio de amor al prójimo con el servicio a Él mismo. Así también la falta de atención a los enfermos la considera como falta de servicio a Él mismo.

Ciertamente esto no vale sólo para los pastores, sino para toda persona creyente. Pero podemos entender que como es para todos, es un privilegio

especial para los pastores.

En los párrafos siguientes quiero compartir algunas cosas sencillas que he aprendido a lo largo de mi vida pastoral, que pueden ayudar a quienes deseen enriquecer su ministerio de visitación a las personas enfermas.

El enfermo

El enfermo ha de ser visto como una persona de mucho valor, y no como un objeto receptor de ciertas atenciones especiales. Suele suceder que algunos profesionales de la medicina, quizá por la rutina y la prisa que sus obligaciones les imponen, tratan a los enfermos como objetos mecánicos, que pueden o no reaccionar a los estímulos medicamentosos a los que los someten. Estas prácticas son realizadas mayormente ignorando al paciente como persona, con pocas o ninguna explicación. El médico anota el tratamiento indicado en la ficha clínica, y el personal de enfermería tiene que ejecutar las prácticas. Así la relación médico-paciente se realiza mayormente a través de terceros

El pastor, por el contrario, cuando va a ver al enfermo, lo tratará como una persona de mucho valor para Dios, y también para él. El trato cálido, el saludo cordial y respetuoso, la caricia transmisor de afecto, la palabra optimista, el silencio oportuno, la mirada tranquilizadora y el ajustarse a cada situación particular, serán las notas distintivas que harán que el paciente se sienta comprendido y valorado. Muchos enfermos carecen de muestras de afecto. Esto se puede dar por muchas razones, y es el pastor el que puede hacerle sentirse amado aún por alguien en el mundo, y también, por Dios en el cielo.

Otra característica muy importante de todo enfermo es que él no eligió ni decidió estar así ni ahí, sino que circunstancias ajenas le impusieron esa situación. Esto le provoca un sentimiento de impotencia y de indefensión. El enfermo generalmente mira desde abajo todo lo que hay a su alrededor. Postrado en una cama o sentado en una silla, recibe sin poder defenderse a todos los que se le acercan y lo miran desde arriba. Quisiera subrayar fuertemente esta realidad por lo delicada que es. Él está, momentáneamente, o quizá definitivamente, en inferioridad de condiciones, y no tiene fuerzas ni capacidad ni voluntad para oponerse a los que quieran abusar de la situación. Necesita ser respetado y comprendido en su indefensión. No es momento para presionarlo por ninguna razón, ni para ningún propósito. (como suelen hacer ciertas sectas religiosas, provocando mayor daño y dolor aún, en el convaleciente). El enfermo ansía ser levantado, y no presionado hacia abajo.

Analicemos ahora brevemente las situaciones más comunes que se presentan, y que hacen que personas sean consideradas enfermas:

Pacientes que necesitan una cirugía. Todos se resisten generalmente a la idea de someterse a una operación, hasta que llega el momento en que no la pueden postergar más. En el día y la a hora señalada deben internarse, generalmente algunas horas antes de la práctica. Esas horas de espera, en las que los van preparando, son de mucha ansiedad, y en muchos casos, de profundo miedo. Es en esa situación en que una breve visita del pastor puede ser muy oportuna y útil. No es momento para sermones, sino para recordarle la fidelidad y la oportuna ayuda de Dios a sus hijos en horas difíciles. Un texto bíblico corto que resuma la situación, por ej. Salmo 37:5: "Encomienda a Jehová tu camino, confía en él, y él hará", y una breve oración, encomendándolo en las manos del Señor, incluyendo la guía divina a médicos, y personal de quirófano, es de gran ayuda y tranquilidad para el enfermo y la familia que generalmente lo rodea. Para ese breve devocional se le puede tomar de las manos, o imponerle una mano sobre la cabeza. Es bueno recordarle también que no sentirá dolor, ya que la anestesia que le harán será eficiente; que las personas que trabajarán son competentes, etc. Suele suceder que el paciente cuenta con muy poca, o ninguna información sobre lo que la harán, y cómo será el proceso. El resultado es una profunda angustia. Recobrada la confianza en Dios y en la gente que hará el trabajo, el resto del proceso será mucho más llevadero. El visitador debe cuidarse de no dar la impresión de que viene a visitar al enfermo para prepararlo para morir, sino para vivir. Y el paciente debe notarlo claramente.

Una vez finalizada la cirugía, y pasados los efectos de la anestesia, generalmente al día siguiente, será oportuno que el pastor vuelva a pasar, en una visita muy breve, a fin de interiorizarse del estado del paciente, y de agradecer a Dios con una breve oración. En los post quirúrgicos el visitador debe cuidar mucho el detalle de no hacer hablar al paciente. Esta actividad no es favorable para su recuperación, ya que al hablar tragará aire que pasarán al aparato digestivo y le producirán dolores en la herida, si la cirugía es abdominal o torácica. Hay que pedirle que no hable. La visita no debe transformarse en una molestia para el paciente y para la familia. Saber retirarse pronto será un buen aporte para todos. Saber usar el sentido común es la clave del asunto.

Los pacientes traumatológicos constituyen un grupo especial. Además de las lesiones que han recibido como consecuencia de accidentes, a veces con pérdida de miembros, o partes de ellos, llevan una gran carga de angustia por la preocupación acerca del futuro que les espera. Con a. Será

frecuencia, si se sienten culpables por el accidente, cargan con una mezcla de culpa y bronca hacia ellos mismos. El visitador cristiano podrá ayudarles a aceptar la situación, a alinearse con el problema, a convivir con la carencia, en lugar de luchar contra ella. Será fundamental que les ayude a perdonarse a ellos mismos y a su presunta imprudencia. Hablar de estos temas será terapéutico. Ha de cuidarse el detalle de no reforzar en ellos la idea de culpabilidad, (aunque la tengan). Ya tienen suficiente para sufrir ahora y no necesitan mayor dosis de ley que los acuse. Necesitan más bien el Evangelio. Mostrarles que el camino de la vida continúa, a pesar de todo, aunque con algunas modificaciones. A veces son personas jóvenes, a las que una máquina les seccionó una mano. Otras veces son ancianos que han sufrido fracturas serias por una simple caída. Hay mil posibilidades de lastimarse y todas tienen un gran componente de tortura psicológica. Las promesas del perdón de Dios, de su compañía y providencia, son elementos importantes con las que el pastor puede ayudar al paciente a despegarse de su drama y a superar su preocupación.

Otro grupo muy definido lo constituyen los pacientes con enfermedades terminales. Con estas personas la ciencia ha agotado sus recursos, y se enfrentan con la cruel realidad de la muerte inminente. Aquí también aparecen centenares de variantes. Pueden ser jóvenes, ancianos, o aún niños. Pueden conocer su situación o desconocerla. Pueden enfrentar una larga agonía o un pronto desenlace. A veces los familiares no quieren que el enfermo sepa la verdad. Otras, el mismo enfermo no la cree.

Todos tenemos el derecho de conocer la verdad, y más sobre algo tan delicado y privado como nuestro cuerpo, salud y vida. El proceso será mucho más fácilmente aceptado y elaborado cuando paciente y familiares lo aceptan como una realidad que les ha tocado y que deberán afrontar. Siempre se podrá luchar mejor y más unido cuando se conoce al enemigo y su peligrosidad. En algunos casos el pastor puede ayudar a sincerar la situación para que se vuelva más natural, cuidando de no meterse en asuntos familiares donde no lo llamaron. En mi función de pastor capellán de una clínica he tenido muchas experiencias enriquecedoras a este respecto, y el privilegio de haber podido acompañar a varios pacientes a dar sus últimos pasos de su vida terrenal de la mano del Buen Pastor, y apoyar a sus familias en los momentos más difíciles. Doy gracias a Dios por ello.

La Palabra de Dios es el único medio que el pastor podrá emplear para ayudar eficazmente en la aceptación de la realidad. La consolación en la aflicción, y la seguridad de la salvación y la vida eterna, a partir del perdón por los méritos de Cristo. Textos bíblicos cortos y sencillos que contengan estas verdades son recomendables, más que elaboraciones homiléticas,

que el paciente generalmente no logrará a captar. La oración, en todos los casos, ocupa un lugar destacado. La abundancia de palabras es inconveniente. Mas bien, el acompañamiento en silencio. La sola presencia y compañía será un apoyo importante.

Textos bíblicos como Hebreos 12:11; Salmo 6: 1-4; 23; 40:1-4; 46:1-7; 42:1-5; Lc. 23:42-43; Jn. 3:16; Jn. 10: 27-28, etc. son muy oportunos para estas ocasiones.

Confortar al enfermo con la Santa Comunión, mientras las condiciones estén dadas, será de mucho provecho y consuelo para el paciente.

Cuando se ve que el desenlace se acerca, precedido generalmente por un coma, el pastor puede encomendar al enfermo en las manos de Dios Trino. Pueden serle útiles algunas ideas del "Orden para encomendar a los moribundos", del himnario Culto Cristiano.

No deberá olvidarse al círculo familiar, el que estará padeciendo juntamente con el enfermo

y necesitará apoyo y asistencia espiritual adicional.

Los enfermos por accidentes cerebro vasculares (ACV), o derrames cerebrales, suelen presentar hemiplejías serias dificultades en su motricidad, y en su capacidad de comunicación. De acuerdo a la gravedad del accidente suelen ser las secuelas. Generalmente quedan afectados en su capacidad de hablar. Cuando intentan hacerlo, suelen prorrumpir en llanto. El visitador debe aceptarlo como algo "normal", y en lugar de hablarle directamente al paciente, permanecer y acariciarlo en silencio, intentando tranquilizarlo. Ellos generalmente pueden oír y entender lo que se les dice. No pueden hacer procesos lógicos complicados, por lo que lo que se les transmita deben ser frases cortas, sencillas, pausadas y en buen tono de voz, cuidando de no parecer agresivo. Algún texto bíblico consolador, y una breve oración serán suficientes para fortalecerlo espiritualmente. Hay casos en que pareciera que no escuchan nada porque no reaccionan a las palabras. Conviene considerarlos como si escucharían, (lo que es muy probable). En todos los casos ser breve y claro. El cuerpo del creyente es templo del Espíritu Santo, el cual mora en él, e intercede por él con gemidos indecibles, (Ro. 8:26). Esto es un misterio de Dios que no pasa por lo racional ni por lo consciente.

Cuando los enfermos son niños el apoyo pastoral no debe descuidarse, pensando que se trata tan sólo de chicos. Si bien los niños suelen tener menor conciencia de lo que es estar enfermo y de los riesgos que esto implica que los adultos, no obstante el estado de stress existe en ellos con gran intensidad. Si el pastor es amigo de los niños y ellos lo conocen y confían en él, (estado de cosas que todo pastor debiera tratar de cultivar),

tendrán un importante apoyo en la visita del pastor. La presencia de éste al lado de su cama, la caricia oportuna, la palabra suave, la oración sencilla le harán sentir objetivamente el amor de Dios, su poder y su cuidado paternal. Además, es muy importante saber que, quizá más que al niño enfermo, esta situación afecta a los padres y demás familiares. El acompañamiento y apoyo pastoral al grupo familiar, en especial a la madre y a las abuelas, será de muchísimo valor. Será un gesto que la familia recordará con aprecio durante mucho tiempo. El fundamento de esperanza y consolación en el trato pastoral con los niños es el Sacramento del Santo Bautismo. Entre las primeras cosas que el pastor debiera hacer es asegurarse de que el chico haya sido bautizado. Si no fuere así, está dentro de su responsabilidad pastoral aconsejar la pronta realización del mismo. (Si los involucrados no son de nuestra confesión religiosa, o alguna similar en cuanto al bautismo infantil, no es momento para entablar discusiones ni apologías con los familiares).

Indudablemente la franja mayor de personas enfermas dentro de una comunidad está conformada por los ancianos. Abuelos y abuelas en quienes se cumplen las palabras del Eclesiastés 12:1: "(les han legado)...los días malos...y los años en los que no hay contentamiento". Abundan los dolores, las molestias y las limitaciones físicas. Generalmente tampoco faltan las aflicciones y las angustias del corazón. Han pasado por muchas situaciones y han forjado ilusiones que ahora en la vejez se van esfumando no sin sufrimiento. Sienten mucho el frío en sus cuerpos, pero también en sus almas, especialmente cuando se van quedando solos, y pasan a ser desconocidos para las nuevas generaciones. Suelen pasar por momentos de gran ansiedad, miedo y depresión. La falta de contención familiar, y, frecuentemente, también la falta de medios son factores agravantes de su situación. Alguien que los quiera, que tenga un poco de tiempo para ellos, que les brinde una palabra optimista, y en quien puedan confiar, será un bálsamo para esta dura etapa de la vida. La iglesia, y el pastor pueden servirles como reductos de esperanza y de alegría. Todo pastor necesita apartar de su tiempo una porción importante para los ancianos. Es reconfortante ver cómo se alegran cuando reciben la visita de su pastor. Alguien que se sienta un momento con ellos, los valora como lo que son, les transmite la palabra del amor de Dios, les refresca la esperanza de la salvación, los escucha, los aconseja, ora con ellos y los bendice antes de despedirse. En el cuidado pastoral especial de los niños y de los abuelos se manifiesta con mayor claridad el amor por las almas y el llamado de Dios para cuidarlas. Son los que mas cuidado necesitan y menos pueden retribuirlo.

Cada persona y cada caso presentan características especiales. El común denominador entre todas ellas es que necesitan ayuda, y el pastor puede llevársela de parte de Dios.

El pastor

El trato pastoral con personas enfermas requiere algunas consideraciones especiales. Tenerlas en cuenta le hará muy bien al paciente. No tenerlas en cuenta puede bajar la efectividad del trabajo pastoral, o incluso, podrá malograrlo.

Muchos detalles a este respecto ya los he mencionado más arriba. En este párrafo me limitaré a algunas consideraciones generales muy importantes. Es importante que quien ha de realizar trabajo pastoral con enfermos se prepare lo mejor posible para este ministerio. Leer escritos específicos sobre el tema, elaborados por personas entendidas y experimentadas, tomar cursos dados por especialistas, son herramientas valiosas que aportarán muchos elementos útiles al visitador. Pero cuando llegue el momento de entrar en acción, de tomar el picaporte de la puerta que da a la pieza del enfermo es conveniente dejar todos los libros y cursos en el pasillo, y entrar con el corazón sensible a las necesidades de una persona que espera ayuda. El enfermo no necesita demostraciones de conocimientos sino alguien que lo comprenda, que lo escuche, que lo quiera, que se preocupe por él. El calor humano de alguien que está en ese momento un poquito mejor que él le hará mucho bien. Y si le lleva la palabra de Dios oportuna, amorosa, salvadora, le hará aún mucho mejor. Sugiero no llevar libros, ni portafolio, ni ningún elemento que ponga "distancia". Una Biblia pequeña en el bolsillo será suficiente. La misma ha de ser usada en el momento preciso. De ser posible, los textos dichos de memoria son más oportunos que las largas lecturas. Con todo esto quiero decir que el pastor ha de entrar al enfermo como una persona humana, un hermano, un amigo, y no como un profesional de la religión o un funcionario eclesiástico. El amor es muy buena medicina.

El comportamiento del visitador ha de ser natural, equilibrado, ubicado en la situación. Nada de modales copiados. La sinceridad en las palabras y en las actitudes son ingredientes básicos en la visita. De ser posible es muy recomendable respetar la hora mas oportuna y un momento cuando el enfermo se sienta un poco mejor. El pastor debe recordar que hay un momento propicio para llegar, y también un momento propicio para retirarse. Se debe tener mucho cuidado de no volverse fastidioso y pesado, y en lugar de ayudar, molestar. Pienso que en algunos casos sucede que visitadores descuidados en estos detalles le hacen agregar a Jesús una frase a su dicho: "...estuve enfermo y me visitasteis. ¡Y cómo me fastidiasteis!..."

El visitador debe estar muy atento a las indicaciones médicas a las que el paciente está sometido. Debe cuidarse de no interferir en las prácticas, ni emitir opiniones acerca de las mismas. Dará prioridad al personal que está cumpliendo con sus obligaciones. Jamás interrumpirá una conversación, entre el médico y la familia o el paciente, salvo que soliciten su intervención.

Quiero destacar la importancia de la higiene y la presentación personal del visitador. Debe causar buena impresión por su aspecto. Su vestimenta, que no debiera salirse de la normalidad, ni hacia arriba, ni hacia abajo, por su limpieza y estado general, habla de orden, ubicación y equilibrio. Sobriedad en el hablar y en los modales, respeto y humildad, son parte de su mensaje. El buen humor, buen ánimo, optimismo, han de ser naturales, no fingidos. Su función no es divertir a alguien. Hay situaciones en que es muy difícil entenderse con el enfermo. Puede ser que tenga dificultades para hablar, o está entubado, o sencillamente no tiene fuerzas. Es bueno hacerle saber amablemente que no es necesario que hable. Que se tranquilice y descanse. Que hemos venido a hacerle un momentito de compañía. No está mal hablar poco, o hasta permanecer en silencio junto a él unos momentos. Hacerle viento con una revista, acariciarle la frente o tomarlo de la mano le hará sentirse acompañado y apoyado. Levantarle sanamente y naturalmente el ánimo a alguien con buenas noticias o gestos amables contribuirán a su recuperación. Es necesario evitar llevarle problemas de otros. Él ya tiene suficientes para angustiarse. No hablar de cosas negativas ni descargar sobre él los problemas propios. Será mucho más terapéutico para él contarle del sol brillante que hay afuera y del hermoso día que hace. Nadie más que él tiene ganas de salir de allí para verlo, y frecuentemente con buenos estímulos lo logrará antes. Ayudar a vivir mejor ha de ser el motivo que lleva al pastor a visitar a alguien que tiene problemas de salud.

Un consejo muy saludable es que todo visitador debe lavarse bien las manos con agua y jabón, después de visitar a personas enfermas. Quizá las ha acariciado, ha tocado sus manos, u objetos que estuvieron en contacto con el enfermo, u otras personas que tuvieron contacto con el enfermo). Hay un impresionante mundo de microbios en esos ambientes, y el pastor debe cuidar su propia salud y no ser un agente de reparto de los mismos hacia otra gente.

Otro consejo de gran importancia es que el pastor debe tener su cable a tierra bien conectado. No debe cargarse con los graves problemas que padecen los enfermos y sus grupos familiares. No son sus problemas. Si quiere cargar con ellos terminará mal muy pronto. Debe aprender a deslindar lo ajeno de lo propio. Tratará de ayudar todo lo que pueda, pero no lo asumirá como una cuestión suya. Debe aprender a confiar en Dios,

PASTORAL AL ENFERMO

que es Señor sobre todas las situaciones. Y Dios resolverá todos los casos de la mejor manera. El pastor no es Dios, ni es médico. No debe intentar hacer milagros. Nadie espera que los haga.

La pastoral a los enfermos es una manera muy efectiva de practicar el amor al prójimo. Ejercitarse sanamente en este ministerio, le hará mucho bien a la gente y le dará abundantes satisfacciones al que lo realiza.

-Carlos Nagel-